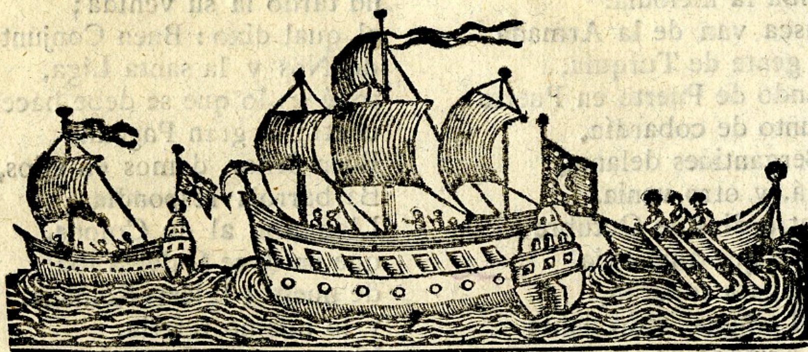
214

Núm. 16.

BATALLA NAVAL.



LA GRAN VICTORIA QUE TUVO DON JUAN DE AUSTRIA contra la Armada Turquesca en el Golfo de Lepanto, á 7 de Octubre del año de 1571 dividida en tres famosos Romances. El primero, quando partió D. Juan del Reyno de Sicilia con toda la Armada en busca de la del Turco. El segundo, el presente que envió el Turco al Señor Don Juan. El tercero, otro presente que hizo el Señor Don Juan al Turco.

De Sicilia con poder
la Armada Real partía,
con lindo acuerdo, y concierto
Don Juan de Austria la regía,
magnanimo, y valeroso,
Príncipe de gran valía,
hermano del Rey de España,
que por General lo envia:
doscientas y ocho Galeras,
eran todas de la Liga,
y veinte y seis Naves gruesas,
seis Galeazas habia,
y veinte y cinco Navios,
dó provisiones traían,
quarenta y cinco Fragatas
iban con gente lucida:
Duques, Condes y Marqueses
llevaba en su compañia,
y Capitanes famosos,
Soldados de gallardía.
Un Estandarte dorado
de su Galera pendia,
con un Christo figurado,
el qual llevaba por guía,
que el Padre Santo de Roma
á Don Juan dado le habia.

Año

Año de mil y quinientos
setenta y uno corria,
á los quince de Septiembre
se salian de Mecina,
de Pifanos y Tambores
retumba la melodía:
en busca van de la Armada
de la gente de Turquía,
buscando de Puerto en Puerto
sin punto de cobardía,
dos Bergantines delante,
uno vá, y otro venia.
A quatro dias de Octubre
al punto que amanecia
una Fragata toparon,
la qual lengua dado habia
de la Armada de los Turcos,
que en busca Don Juan venia,
trescientas y ocho Galeras,
Fanales treinta traia,
y mas treinta Galeones
con gente de Esclavonia.
Alí Baxá el General
aquesta Armada regia:
que en el Golfo de Lepanto
el Turco se rehacía:
en oir esto Don Juan
su alto en la mar hacia,
llamára á sus Capitanes,
en quien todo bien se fia,
desque los tuviera juntos,
desta suerte les decia:
Muy valerosos, y espertos
flor de la Caballería,
¿que os parece, mis Señores,
vuestro parecer quería,
si es bien que acometamos
á esta gente enemiga?
Muchos dixeron, que no,
que cierto no convenía

el que se pusiese en riesgo
Armada de tanta estima.
El de Austría no responde,
á lo baxo descendia,
y llamára al Veneciano,
no tardó la su venida;
al qual dixo: Buen Conjunto
de Nos y la santa Liga,
¿qué es lo que se debe hacer,
contra la gran Paganía?
Buen Señor, demos en ellos,
Barbarroja respondía.
Llamaron al de Colona,
que en doce Galeras iba
de nuestra Iglesia Romana,
y lo mismo referia.
Llamaron al General
valeroso Juan de Austria,
al qual dixo: Buen hermano
amigo, ¿qué os parecia?
El Genovés con esfuerzo,
¡ó quan bien que respondía!
Señor, demos la Batalla,
que Dios nos ayudaría.
A Don Alvaro Bazan
á llamar tambien envia,
el animoso Español
lo que se sigue decia:
Buen Señor, que acometamos
á la gente de Turquía.
El Comendador Mayor
sin llamarle se venía,
recibiendolo Don Juan,
con debida cortesía,
díxole: Ilustre Caudillo,
espejo que relucía,
la honra del Rey Felipe,
y de España norte, y guía,
¿qué os parece? ¿qué Señor?
yo de parecer sería

que

que no volvamos atras
por ningun modo ni via.
D. Juan de Austria muy gozoso
en la popa se subía,
con voz alta dice á todos:
Magnanima Compañía,
esté cada qual á punto,
para hacer lo que debia,
que embestir quiero á los Turcos
el valor me lo decia.
Todos responden: Señor,
cada qual le prometía
de hacerlo como bueno,
y de vender bien la vida.
Prestamente á su Galera
cada uno se volvía,
todos tomaron las armas
el que mas presto podia,
metense á punto de guerra,
luego tomaron la via
para el Golfo de Lepanto,
con esfuerzo y alegria.
Justo á los siete de Octubre
á las nueve horas del dia
descubrieron á la Armada
que gran orgullo traía.
Pero Don Juan de Moncada
con gran acuerdo acudía
en aquel momento, y hora,
donde á Don Juan le decía:
Señor, sepa vuestra Alteza,
como hoy fiesta se hacía
de la Virgen del Remedio
festividad muy antigua
en la Ciudad de Valencia,
á donde está mi Capilla,
invoquemos tal Señora,
que ella nos remediaría,
para que hayamos victoria.
Don Juan con fé muy cumplida

encomendandose á ella,
ofrendas le prometía,
y el noble de Don Miguel
cien doblas de oro ofrecia.
Nuestro Dios, que es piadoso,
y á los suyos nunca olvida,
por su gran misericordia
gran calma en el mar habia.
Todos se meten en órden,
el Turco lo mismo hacía,
y la Católica Armada
tres Esquadras repartia,
asigna Don Juan en medio,
el Estandarte estendía,
D. Juan de Austria con esfuerzo
antes de la batería,
en una veloz Fragata
muy de presto se metía,
vá de Galera en Galera,
como aqui se os contaría.
En la una mano siniestra
un Crucifixo traía,
su Estoque en la otra lleva,
que gran animo ponía,
animando los Soldados
desta suerte proseguía:
Amigos y hermanos mios,
esforzada gente mía,
hoy se muestra vuestro esfuerzo
la muy sobrada osadía,
en defensa de la Fé,
y morir en este dia
por Christo crucificado,
por Dios y Santa María,
Alli un Padre Teatino,
que el Papa enviado habia,
les publicó un Jubileo,
y éste á todos concedía,
remision de sus pecados,
y al que por la Fé moria

en

en esta Naval batalla
la Gloria le prometia.
Ya despues de publicado
á todos les absolvia,
arrodillandose todos,
y el Príncipe se arrodilla,
los ojos al Crucifixo
estas palabras decia:
Poderoso Rey del Cielo,
mi fé grande en Tí confia,
que me darás hoy victoria,
por tu piedad muy cumplida,
vuelve tus ojos piadosos,
vuelve por tu esposa hoy dia,
no sufras que te maltrate
este con su tiranía.
No mires nuestros pecados,
Redentor, y gloria mia,
mas segun tu gran clemencia,
tu auxilio y favor me envia.
Volviéndose á la Real
bravo Leon parecía,
mandó luego disparasen
un tiro de artilleria,
en señal de la batalla,
otro el Turco respondía;
y tocando al arma, al arma
Saboya, y Malta embestía
á Asembey, y Barbarroja
que al encuentro les salía,
diéronle muy gran rociada,
tiros, y alcabucería,
aqui fué terrible encuentro
y mortal carnicería,
Zaracosa luego entró
Bayaceto en compañia,
Juan Andria sin temor
delante se les ponia,
dispara gruesos cañones,
que contar no se podian;
embiste con Zaracosa,
en un punto le rendía,
Malabey Baxá famoso
á la Batalla venia,
Don Alvaro lo recibe,
con su buena Artillería,
nueve Galeras echó,
á hondo con su venida.
Mustafá Turco animoso,
que las señas conocia,
embiste á los Venecianos
dando muy gran vocería;
Venecianos con esfuerzo
pelean que es maravilla,
con Galeras, seis Galeazas,
que espanto al Turco ponia.
Alí Baxá, espantado,
que siempre estuvo á la mira,
viendo retirar su Flota,
y que iba de vencida,
muchos Turcos á la mar,
mucha Galera rendida,
de puro corage llora,
su fortuna maldecía,
de Zaracosa se quexa,
porque engañado le habia
acordó de acometer
con gran saña, y mortal ira
á la Galera Real,
donde el Príncipe asistia.
El buen Príncipe Don Juan
en tal punto no dormía,
aguardóle con pujanza,
con fé firme, y valentía,
y encontrando con el Moro,
bravamente lo embestía;
juntanse proa con proa,
pelea quien mas podía,
juegan con los Alcabuzes,
Flechas y Escopetería,
el
el humo era muy grande,
el fuego iba y venia,
parecia un bravo Infierno,
segun el estruendo habia,
unos dicen: Austria, Austria;
otros Turquía, Turquía,
cada uno procuraba,
de llevar la mejoría,
y los nuestros hasta el arbol
á puro pecho y herida
ganaron cierto, dos veces,
con esfuerzo y valentía.
Los Turcos como leones
cada qual se defendía,
seis Galeras le dan gente
con diligencia muy viva,
el Marqués con tres Galeras
á Don Juan favorecía;
los Soldados belicosos
pelean quien mas podia,
invocando Santiago,
á Dios, y Santa María,
la Turquesa Real rindieron,
por la voluntad Divina;
murieron quinientos Turcos,
casi la flor de Turquía;
Don Lope de Figueroa
el Estandarte abatía,
y alcanzó el de nuestra Fé,
la Victoria se apellida.
El Príncipe victorioso,
á todas partes corria,
y Juan de Austria á su lado,
que dexar no le queria,
donde habia mas peligro
en un punto socorría,
dó vieron al buen Maltés
su Galera ya perdida,
de seis Galeras cercado
de aquella gente maligna,
de Soldados Caballeros
vivo ninguno tenia,
solo con cinco Malteses
la popa les defendía,
y los tres le habian muerto,
mas rendir no se queria,
y viniendole socorro,
cobrando la que rendida
estaba yá de los Turcos
de la popa se salía,
y apellidando victoria,
dixo: Austria viva, viva.
Los Turcos como esto vieron
cada uno se rendia,
sino el traydor de Ochali
que se pusiera en huida,
con sus doce Galeotas,
que de Argel sacado habia.
El Marqués de Santa Cruz,
y el Genovés le seguía,
y tomarónle las siete,
y él escapado se habia.
Quatro horas duró el combate,
que no hay pluma que lo escriba,
treinta mil Turcos murieron
en empresa tan subida,
murieron seis mil Christianos
de la gente mas lucida,
y heridos quince mil,
los que escaparon con vida.
Ciento y sesenta Galeras
se ganaron este dia,
quarenta echaron á fondo,
que el bravoso mar sorbía;
veinte Galeotas gruesas;
mil piezas de Artillería:
quince mil forzados fueron
libres con mucha alegría;
tres mil y quinientos Turcos
setenta y mas se escribía,
que

que fueron presos cautivos,
Baxaes de mucha estima.
Al comendador mayor
de su parte le cabia
una estremada Galera
donde Mahomet venía.
Ayo de aquellos dos hijos,
que el Baxá mucho queria,
á los dos los tomó presos,
que iban en su compañia;
presentólos á Don Juan,
Don Juan se lo agradecia,
En la Galera Real
del Turco se descubrian
ciento y setenta mil
zequies de oro de valía,
que su precio es mas de escudo,
y mas de muy gran quantía,
muchos brocados y sedas,
Aljofar y Perlería.
La del Baxá Zaracosa
mil zequíes de oro tenia,
la presa se dió á Soldados,
su Alteza la repartía
como liberal y franco,
á quien Dios en la otra vida
le dé la gloria y descanso,
y toda esta tiranía
de los Turcos la consuma,
segun España confía;
y á nuestro buen Rey D. Carlos
guarde, y alargue la vida.

ROMANCE AL PRESENTE que envió el Gran Turco al Señor Don Juan.

YO el gran Sultan Celim,
Rey de Reyes coronados,
de siete Imperios Señor,
que están debaxo mi mando,
Capadocia, y Trapisonda
y el gran Cayro nombrado,
Emperador del gran Can,
de la Esclavonia llamado,
de Constantinopla, y Griegos
Tamborlan intitulado,
Emperador de Turquía,
de Armenia, y su Reynado,
Rey de setenta y tres Reyes,
que no digo, ni he contado,
Señor de la Casa Santa,
que es lo que llora el Christiano:
A Vos Príncipe Don Juan
que de la Austria es nombrado,
hijo del Emperador
Carlos Quinto el esforzado,
hermano del Rey Felipe
el mas bien afortunado.
General sois de la Liga,
de Venecia y el Romano,
y de España la invencible,
como siempre se ha mostrado.
Allá os envio un presente,
no conforme á vuestro estado,
dichoso os podeis llamar,
y en el mar afortunado;
y mas por solo enviarte
el presente que he enviado,
si no es qual mereceis,
recibidlo de mi mano.
Tres ropas de levantar
recibireis de buen grado,
texidas de seda, y plata,
con oro muy estremado,
forradas de finas Martas
muertas en monte Tartareo.
Seis Tapetes de oro y seda,
con un Cendal de brocado,
para arrear la Galera
donde vais aposentado.
Una cama de Turquía,
un Pavellon Persianado,
cobertor con vuestras armas,
todo en perlas recamado.
Un arnés de fuerte acero,
un Jaez para el Caballo,
hecho á la Turquesa Usanza,
de finas piedras sembrado.
Dos alfanges muy cortantes
con bayna de oro esmaltados:
en las correas pendientes
está tu nombre bordado.
En fin, Príncipe Don Juan,
el presente ya contado,
no os lo doy por amistad,
ni por miedo que he tomado,
doyle yo por mis Sobrinos,
hijos de aquel desdichado
el famoso Alí Baxá,
el que era mi cuñado,
muy querido de mi hermana,
de mi Corte él mas Privado,
que los tratéis segun son,
y así estoy certificado,
que comen á vuestra mesa,
y van siempre á vuestro lado.
Alá os pague, Señor,
Príncipe muy afamado,
y que os guarde de mi ira,
y de mi poder sobrado,
que si Mahoma dormía,
ahora ha recordado.

ROMANCE DE LA RESpuesta que hizo el Señor Don Juan al Gran Turco.

A Tí, pues, Celim Sultán,
el que gran Señor se llama,
Emperador sin tener
la ceremonia Romana.
A tí Rey, de Reyes Rey,
por tiránica demanda,
yó Don Juan de Austria, menor
de los de la casa de Austria,
de Emperadores, y Reyes,
de Católica Prosapia,
conforme á lo que tú escribes,
voy respondiendo á tu carta.
Tu presente he recibido,
de grandeza, y mano franca,
por el Baxá Asambey,
y Privado de tu Casa:
no lo recibo por serte
subdito, ni Dios lo manda,
ni por amor que me tienes,
segun tu ira amenaza:
recíbolo porque sepan
la ocasion de tal jornada,
y de que efecto procede,
y por órden de crianza,
y por último remate,
por los ruegos de tu hermana,
ni me tengo por dichoso,
porque de tu mano salga,
sino porque lo permite
Dios, en quien yo confiaba;
y si dices que Señor
eres de la Casa Santa,
y lo llora el buen Christiano
en el alma por desgracia,
guarda tú, que no lo llores
en el cuerpo y en el alma;
allá te envio el Sobrino
Sabey, que asi se llamaba,
y Malabey, que ya es muerto,
embalsamado en su caxa.
Recibe, Señor, el vivo;
pues Alá asi lo ordenaba,
con

con arreos y preceas,
de Italia, Flandes y España.
Primero, una veloz Galera
de oro, y seda entapizada,
adonde vá tu Sobrino
su Persona aposentada;
la librea de los Remeros
es de seda azul, y plata.
Mas de fino carmesí
dos cobertores de cama,
de fino oro de Florencia,
labrados en la Toscana,
con rapacejos de aljofar,
y de seda de Granada,
un Arnés hecho en Milan,
que Arcabuz no le mellaba;
Estoque lindo de Flandes,
que el pomo es una esmeralda,
y con Arabigas letras
toda la bayna labrada.
De mampudo, y de Marfil
Mesa á la Turquesca usanza
Almohada de brocado
por asientos por ser baxa:
Con tus armas, Sobremesa
en cien doblones preciada:
tres Mantas franjadas de oro,
seis Paños de fina grana,
con armas de oro Reales,
que es la marca Valenciana.
Recibirás el recibo,
no porque te debe nada
el presente, que al presente
otro mejor no se halla,
y sino es qual tú mereces
tu gran merecer lo ensalza.
y mi buena voluntad
sé que enmendará mi falta,
y si miedo en tí no asiste
quieres ver si en mí habitaba
que duerma, ó vele Mahoma
á mí nada se me daba.
Sé que en el Infierno vela
segun las penas que pasa.

Con licencia : En Sevilla , por la Viuda de Vazquez y Compañia.
Año de 1816.